

SOCIEDAD LOS EXPERTOS CONSIDERAN LA VIOLENCIA DE GÉNERO UNA REACCIÓN PSICOLÓGICA DE MACHISTAS SIN AUTOES



Concentración de mujeres frente al Ayuntamiento de Valencia contra la violencia de género, el pasado mes de julio. FOTO: S. MONTECRO

Jéssica Albiach ■ VALENCIA  
FOTO: LEVANTE EWMV

**M**UJER. Nacida para servir, criar y callar. Hombre. Venido al mundo para educar, dominar y proteger. Ellas, tentaron a Adán y abrieron la caja de los truenos. Ellos. Ganaron guerras y crearon empresas. Chicas. Listas pero en un segundo plano. Chicos. Decididos y con poder sobre todo. Además, nunca lloran.

Y así durante años y años y con contadas excepciones, que en el peor de los casos llevaron a la hoguera a las más rebeldes o pusieron en tela de juicio la orientación sexual de los escasos feministas.

Veinte siglos después, los más machistas se encuentran «atrincherados» tras las barricadas de los golpes «para aferrarse a unos privilegios que hasta ahora les estaba exclusivamente reservados a ellos», en palabras de Carlos Castilla del Pino, el prestigioso catedrático de Psiquiatría y miembro de la Real Academia Española.

Sin embargo, y aunque el machismo «no está de moda», según Joan Vilchez Cambronero, psicoterapeuta y sexólogo, el calado psicológico es muy profundo, «son demasiados años» repitiendo la misma historia. Y advierte que las muestras de modernidad hay que cogerlas con pinzas y examinarlas en profundidad. «Hasta los más progres querían ser servidos por sus mujeres pero lo esconden. Les puede más la razón. Estamos en la era de la imagen y disfrazamos la realidad, pero cuando indagas un poco te encuentras con los valores patriarcales tradicionales y un miedo terrible a dejar de ser el rey de la casa».

Este rol de dominador «ha sido y aún es en algunas ocasiones»,

# Psicología del maltrato

El próximo martes se celebra el día contra la violencia doméstica, una plaga que está socavando la convivencia social y que muchos expertos admiten que tiene su raíz en cuestiones culturales: la liberación de la mujer estaría provocando heridas demasiado profundas en los roles machistas más ancestrales, dando lugar a episodios violentos entre los individuos con una autoestima débil. El machismo ya no está de moda, desde luego, pero el macho se atrincheró y sus coletazos se tiñen de sangre. Sin embargo, ya hay quien intenta reeducarse para dar lugar a una nueva masculinidad.

lo único auténtico de muchos hombres. Así lo ve Castilla del Pino, quien asegura que el hecho de «querer mantener continuamente ese privilegio de soy hombre, soy varón, revela su enorme vaciedad interior. Me he encontrado con muchos profesionales que vivían el rol de profesional y social con una solemnidad casi teológica y apenas le rascaba uno o se apartaba de ese ámbito profesional se encontraba con unas personas absolutamente inanes mientras que sus mujeres a través de la misma opresión que es-

taban viviendo y ser 'esposa de' eran mucho más interesantes que ellos».

**EL BROTE VIOLENTO.** Así, si el último grito del hombre cavernario pudo ser la maté porque era mía, ahora las cosas no son tan diferentes y las mismas palabras pueden oírse casi dos veces por semana en este país. Este año han muerto más de 63 mujeres asesinadas por sus maridos en España. Pero hay una novedad. El agresor acaba, en múltiples ocasiones, por la misma senda que sus víctimas,

la muerte. Sin embargo, no se puede obviar que ellos eligieron su fin.

A los ojos de Castilla del Pino, el cada vez más frecuente suicidio de los parricidas responde a que acabar con su compañera «no finiquita su crisis existencial, su pérdida de identidad, la humillación de haber visto que ella ya no le necesita, que incluso en ocasiones se las apaña mejor sola, y por qué no decirlo, quería alejarse de él». Un dato revelador: más del 80% de los casos de violencia contra las mujeres que acaban en muerte se cuaja en familias donde la esposa servil ha decidido separarse.

Pero, «el maltratador no es un enfermo, es una persona con una deficiencia psicológica que en el momento en el que ve cuestionada su identidad, su rol, su papel en la pareja, tiene una angustia

en la pérdida de sí mismo, está mujer me está anulando, quién soy yo», según Castilla del Pino. «Son conscientes de que la conducta violenta es censurable, no está bien, pero es una reacción meramente emocional, una necesidad de acabar con lo que cuestiona su autoridad».

Para Vilchez, cuando al caldo de cultivo autoritario se le agrega «una circunstancia personal adversa, como la pérdida de trabajo, y una baja autoestima se produce una regresión a la infancia. El hombre se convierte en niño y quiere ser atendido por su madre (pareja) que está a punto de abandonarle. La reacción visceral es forzarla por cualquier medio».

Asimismo, Jorge Corsi, psicólogo y director de la Cátedra de especialización en violencia familiar de la Universidad de Buenos Aires, matiza que en un altísimo porcentaje, los maltratadores y las víctimas han vivido su infancia en un contexto familiar violento, y la baja autoestima no es solo cuestión del hombre. «No obstante, por efecto de la socialización de género mientras que en las mujeres se incrementan los sentimientos de indefensión y culpabilidad, en los hombres, activa mecanismos de sobrecompensación que lo llevan a estructurar una imagen externa 'dura'». Esta carencia afectiva y necesidad de refuerzo y seguridad es uno de los motivos por los que, a ojos de los expertos, hay mujeres independientes económicamente y cultas que soportan durante años golpes y humillaciones sucesivas.

Según Vilchez las prácticas sexuales tampoco escapan a la dominación masculina y el mejor ejemplo es «la prevalencia de la modalidad coital, muy positiva para el hombre pero relativa para

**Un dato revelador: más del 80% de los casos de violencia contra las mujeres que acaban en muerte se cuaja en familias donde la esposa servil ha decidido separarse.**





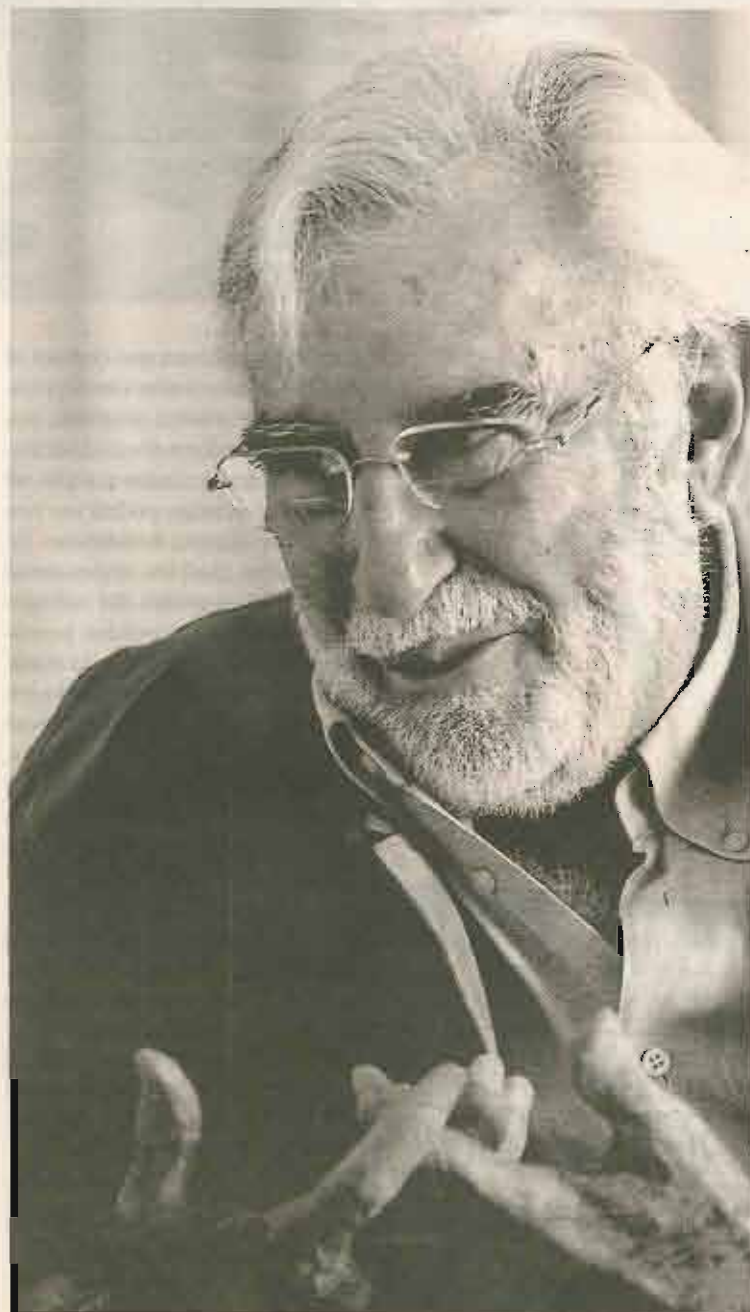
**El rol autoritario masculino es entendido por muchas mujeres, según Castilla del Pino, como una señal de amor, y «llegan a pensar que cuanto más celoso es, más me quiere. Cuando en realidad los maltratadores y los celosos sólo se quieren a ellos mismos. Todo su miedo es a ser humillados».**

*mismos. Todo su miedo es a ser humillados».*

**REEDUCANDO AL MACHO.** No obstante, a partir del año 85 empezó a surgir en España —paralelamente en Valencia y Sevilla— y por detrás de iniciativas similares en Europa y en los países escandinavos, un movimiento de hombres que lucha por la igualdad de la mujer y que trata de reflexionar sobre la discriminación de género y el sexismo. El referente español actual, junto a Vilchez, es José Ángel Lozaya, valenciano pero desarrolla su labor desde el ayuntamiento de Jerez de la Frontera, cuya intención es luchar tanto contra las agresiones físicas que sufren las mujeres como por acabar con la discriminación de aquéllas que, cuando desempeñan el mismo trabajo que los hombres, cobran menos.

«A los hombres se nos ha educado para tratar con un inferior, no con un igual, y por ello necesitamos un proceso de reeducación», admite Lozaya, para quien «primero tenemos que cambiar nosotros mismos, dar el paso de ser machos a ser personas de sexo masculino, y evitar un modelo que nos perjudica a nosotros mismos y en especial a las mujeres en todos los ámbitos. Ellas no están pidiendo nada fuera de lo normal. Sencillamente, que se les trate como personas y no como ciudadanos de segunda». Para el experto, esta «transformación de roles tiene que partir desde los adultos, porque los más jóvenes copian los referentes machistas que tienen en casa y el modelo se sigue reproduciendo».

Dos reacciones distintas ante la misma cuestión, la revolución femenina. Una liberación que se inició con la concesión del voto a la mujer, dio un gran salto con el descubrimiento de la píldora anticonceptiva y que actualmente trata de demoler los muros psicológicos instalados desde hace siglos dentro y fuera de ellas y que las ha condenado a vivir supeditadas al varón. El final de esta historia aún está por escribir.



El psiquiatra andaluz Carlos Castilla del Pino.

FOTO: EFE

la mujer, a quien le podría ir mejor con otras prácticas, aunque por vergüenza o desconocimiento no lo expresan».

Sin embargo, el rol autoritario masculino es entendido por mu-

chas mujeres, según Castilla del Pino, como una señal de amor y «llegan a pensar que cuanto más celoso es, más me quiere. Cuando en realidad los maltratadores y los celosos solo se quieren a ellos



Josep-Vicent Marqués

MIRANT ANTIGUES MIRADES

## Panorama religiós

**I**GNORE si els meus alumnes són religiosos. Vaig fer una vegada una enquesta i hi havia qui l'infern li sonava a dibuixos animats. Quina felicitat! Amb bon criteri, la universitat s'ha fet laica, tot i que potser calguera un curset de religions i mites, una cosa multicultural que incloguera també ràpides informacions sobre la marxa de *granhermanos*, *operaciontriumfos* i altres rituals del consum. A la Universitat de València, quan jo estudiava, hi havia una assignatura de religió, obligatòria, amb nota, tot i que amb rebaixes. Jo ja vaig cursar rigorosament un any, i com era un any que encara no m'havia llançat a la política, vaig treure matrícula d'honor. Em vaig portar com un desagraït, escrivint un article contra l'assignatura. El professor, monsenyor Argaya, que, si no m'equivoque, sortia com a responsable del *nihil obstat*, la censura eclesiàstica dels llibres, era potser un precursor avançadíssim: no era progressista, ni obrerista, ni s'acostava a la teologia de l'alliberament, però era un precursor de les tendències orientalistes que ha fet furor en la societat occidental desenrotllada. No feia més que llegir-nos breus textos budistes o brahmanics i comentar «ah, si tinguérem la fe dels brahmanics» o dels que foren. En el meu article li suggeria que es convertira a la religió oriental que vulguera i que ens deixara tranquils. L'article era en realitat un experiment. Havíem guanyat a dret els demòcrates les eleccions, els buròcrates del SEU havien estat a punt de no acceptar-nos per rojos i durant un any exploràvem l'oferta de col·laborar en les publicacions oficials. La revista de la cambra sindical de Dret, *Diàleg*, estava duta pel que després es diria ADEV, el sindicat democràtic embrionari, marcadament nacionalista. Curiosament, va haver una reacció contra nosaltres dirigida per militants de la JEC, la joventut cristiana. Mai no he pogut saber perquè, tot i la bona relació que teníem amb els capellans del sector i el fet que el seu president, Pep Blasco, fora un de nosaltres, hi haguera aquesta absurda situació de *jecistes* front a nacionalistes que, com jo, teníem simpaties pel cristianisme d'es-

querra, llegíem *El Ciervo* o les novel·les de Cesbron i de Graham Greene.

Seria interessant reconstruir la història dels grups cristians dels seixanta-setanta. Des del col·legi major Sant Joan Apòstol fins als nuclis clandestins del pare Bailo o l'aventura dels capellans obrers jesuïtes. Jo vaig armar-me un gran desgavell i vaig arribar en solitari a la idea que, haguera o no haguera Déu, la solució als problemes estava en el món i al món hi havia que mirar. Un temps sense prestar atenció a novetats religioses em va dur avant un moment en què, equivocadament o no, em va semblar tot el conjunt cristià-jueu i islàmic com una gran confusió masculina. No podia imaginar-me un Déu sense barba, però em donava vergonya imaginar-me'l així.

Vaig retrobar militants cristians fent treball polític obrerista. No sé si el meu amic Manolo Sanmartín, cap de la JOC, era un catò-

**Un temps sense prestar atenció a novetats religioses em va dur avant un moment en què, equivocadament o no, em va semblar tot el conjunt cristià-jueu i islàmic com una gran confusió masculina.**

lic que fingia ser maoïsta o un maoïsta que fingia ser catòlic, o si era totes dues coses. Curiosament, em va ser més difícil parlar amb ell després de sortir de la presó com a proximes confés. Molta més coincidència he tingut amb els militants de la tendència autònoma de classe, amb la gent que feia i llegia *El Topo Obrero*, molta de la qual tenia origen o tendència cristiana. Em pregunte ara per on van els vells companys i companyes inquietorros, com deien estupidament els de l'Opus, i guardo un record entrayable per Pablo/Pau Varela, seminarista cubà d'origen valencià, castrista aleshores, que va ser company de redacció de la revista *Concret* als anys seixanta. La primera que va sortir ja sense legalitat, però sense clandestinitat, venuda com a publicació universitària. Un salut on estiga i que tant la vella dictadura com el recalitrant bloqueig li siguin benignes. Si algú té notícies d'ell, se les agrairé.